

Lógica. Una investigación de los principios del conocimiento y de los métodos de investigación científica: lógica de las ciencias del espíritu

Wilhelm Wundt¹

Recibido: 9 de octubre de 2018
Aceptado: 19 de octubre de 2018

1. La psicología individual

a) *Las tareas de la psicología individual*

Bajo el concepto de psicología individual, debe comprenderse el conjunto de las investigaciones que tienen por objeto los procesos psíquicos de la conciencia individual humana, en tanto éstos poseen una significación válida y típica en general para la conciencia normal. La psicología individual se diferencia de la psicología de los pueblos por su limitación al individuo, de la psicología animal por su focalización en el hombre y

¹ Wilhelm Wundt *Logik. Eine Untersuchung der Prinzipien der Erkenntnis und der Methoden Wissenschaftlicher Forschung*. Drei Bände. Verlag Ferdinand Enke Stuttgart 1908. III. Band *Logik der Geisteswissenschaften*. Drittes Kapitel. Die Logik der Psychologie. 2. Individualpsychologie. a) Die Aufgaben der Individualpsychologie; b) Die innere Wahrnehmung; c) Die Bedeutung der experimentellen Methode für die Psychologie; d) Allgemeine Regeln für die Anwendung des Experimentes in der Psychologie. 3. Die Völkerpsychologie. a) Allgemeine Aufgaben der Völkerpsychologie; b) Die Hauptgebiete der Völkerpsychologie; c) Die Methoden der Völkerpsychologie. Traducido del alemán por Aarón Saal.

✉ aaronsaal@gmail.com

Wundt, Wilhelm (2018). Lógica. Una investigación de los principios del conocimiento y de los métodos de investigación científica: lógica de las ciencias del espíritu. (Traducción: Aarón Saal). *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 3(1), 75-96. ISSN: 2525-1198. (<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/afjor/index>)



finalmente de la caracterología² por ocuparse solo de aquellos procesos que pueden considerarse como típicos y no de aquellos otros que solo son característicos de individuos particulares. Dado que la psicología individual es el fundamento necesario de todo otro campo psicológico, ella es al mismo tiempo una psicología general: constituye un dominio en el cual buscamos en primer lugar y ante todo explicaciones de los problemas generales de lo psíquico.

Como métodos de la psicología individual es común recomendar en primer lugar la auto observación y en segunda línea y como una forma de apoyo a ésta una serie de medios auxiliares objetivos como lo son la observación de otros hombres y el estudio de biografías, auto descripciones, dramas y novelas, en las cuales se revelan grandes dotes de observación. No obstante no existe en ningún sentido una auto observación inmediata; lo que ha sido así denominado por los viejos psicólogos, no es otra cosa que una percepción interna accidental. En una observación planificada es solo posible conducir dicha percepción bajo condiciones que presuponen el uso de métodos experimentales. Los medios auxiliares objetivos mencionados tienen valor para el conocimiento práctico del ser humano y para la caracterología; para la psicología individual en cambio, que pretende investigar lo típico y con validez general, no tienen ningún significado. Verdaderamente existen para la psicología individual solo dos medios auxiliares: la percepción interna accidental y el método experimental. La primera cumple una función en parte preparatoria en parte complementaria, el segundo es el instrumento exclusivo que sirve para el análisis de los procesos psíquicos simples, y cuyo servicio falla parcialmente, cuando se trata de analizar las funciones intelectuales superiores. Aquí también tienen una función limitada la percepción interna y los medios auxiliares objetivos que la acompañan; más bien es una tarea de la psicología de los pueblos mediante su desciframiento de los productos espirituales generales de la vida comunitaria, complementar a la psicología individual.

b) La percepción interna

Sobre la percepción interna descansa toda la psicología. Ella es el medio de ayuda indispensable que debemos hacer acompañar a toda observación objetiva, a la que por intereses psicológicos deseamos valorar. Pero dicho medio de ayuda no permite, dada sus características, la construcción de métodos con los cuales pueda realizarse un análisis de los hechos psíquicos; pues la percepción interna no puede llegar a ser nunca por sí sola una observación propiamente dicha, en tanto entendamos por esta última la dirección planificada de la atención a ciertas manifestaciones. Una auto observación, como la

² La expresión “psicología individual” ha sido usada por E. Kraepelin en un sentido más especial que el que nosotros aquí le damos. La aplicación que le da Kraepelin es equivalente a la disciplina que arriba denominamos “caracterología”. (Cf. E Kraepelin “Influencia de procesos psíquicos simples mediante medicamentos” 1892. En “Trabajos Psicológicos” I 1895). Los nombres que se usan no tienen naturalmente demasiada importancia, pero dado que no sabría denominar de otra forma lo opuesto a la “psicología de los pueblos”, debo proponer denominar mediante el concepto de “caracterología” a lo desarrollado experimentalmente por Kraepelin y sus alumnos, al importante campo para la aplicación práctica de la psicología individual, una extensión del concepto justificada por el uso psicológico del mismo. La psicología individual tiene por objeto de acuerdo a esto lo que es válido para el hombre en tanto que individuo, mientras la caracterología se limita a la configuración concreta que caracteriza a la individualidad.

recomendada por la mayoría de los representantes de la así llamada “psicología empírica”, es por lo tanto una fuente de autoengaño. Dado que en estos casos el sujeto que observa coincide con el objeto de la observación, es comprensible que la dirección de la atención a las manifestaciones las modifique; y dado que nuestra conciencia tiene cada vez menos lugar para una serie de actividades que se desarrollan al mismo tiempo, en la medida en que estas se hacen más intensas, no es extraño que por regla general las manifestaciones que uno desea observar sufran una supresión.

La regla más importante para la valoración de la percepción interna, en los casos en los cuales esta última aparece como problemática, consiste en que se espere lo menos posible y no se use de procesos intencionalmente introducidos, sino que se limite a aquellos que se ofrecen de forma espontánea e involuntaria. Esta regla excluye claramente la construcción de métodos de investigación. No obstante se deducen de ella algunas reglas subordinadas significativas. En primer lugar será importante confiar más en la memoria que en la percepción inmediata, pues solo mediante la actualización de procesos, que en el momento de desarrollarse excluyen toda intención de auto observación, es posible hacer desaparecer la influencia perniciosa de esta última. La gran oposición con el arte de la observación física aparece en este punto en toda su magnitud. Para asegurarse la imparcialidad suficiente el psicólogo debe pagar el precio de la inseguridad de la memoria. En segundo lugar la percepción interna es apropiada para la captación de aquellos actos psíquicos que son claramente conscientes y voluntarios, los procesos internos involuntarios y que ocurren en estados oscuros de conciencia se le escapan a aquella completamente, porque son los que más se distorsionan mediante el intento de utilizar la auto observación en forma inmediata y los que más rápido desaparecen de la memoria. Por todo lo cual la regla que indica que no se debe recurrir a la percepción inmediata, sino a la rememoración de vivencias más tempranas no es aplicable a estos últimos.³

c) *El significado del método experimental para la psicología*

La exigencia de utilizar en provecho también de la psicología las ventajas que ofrece el método experimental, es algo que en los nuevos desarrollos de esta ciencia se ha repetido una y otra vez, sin que por otra parte en general haya recibido el aplauso de

³ Sobre las deficiencias de la así llamada auto observación ha sido Augusto Comte el primero en llamar la atención en forma característica y creyó por esas mismas razones que el único camino para una psicología científica consistía en la investigación de los fundamentos fisiológicos de los procesos psicológicos, una posición que lo transformó en un adepto de la frenología de Gall. (Philos pos. Lec 1, IV, Lec. 50. Para una evaluación positiva de esta posición de Comte véase H. Waentig, Augusto Comte y su significación para el desarrollo de la sociología 1894, pág. 124 y siguientes) Por el contrario ya Mill en su crítica de Comte, destacó la importancia de la memoria en la medida que sostuvo que nuestro conocimiento de los actos psíquicos no los obteníamos mientras se desarrollaban sino luego de que estos hubiesen transcurrido. (Augusto Comte y el Positivismo. Obras de J. St. Mill, trad. De Gomperz, Tomo 9 pág 44 y ss.) un punto de vista que también aceptó F. Brentano (Psicología desde el punto de vista empírico. 1874. pág. 42 y s.). Que es posible una verdadera observación psicológica con ayuda del método experimental lo he señalado ya en mi trabajo escrito como introducción a mis contribuciones a la teoría de la percepción sensorial titulado “Sobre los métodos en psicología” de 1862 pág. XVI y ss. Compárese también el trabajo “Auto observación y percepción interna” Phil. Sud. IV, pág. 292 y ss. Pequeños Escritos III.

los representantes filosóficos de la psicología. Para estos valía como un dogma inmodificable la afirmación kantiana que la experiencia interna no puede ser jamás elevada a objeto de una ciencia experimental.⁴ Así solo pudo, tímidamente, para decirlo de algún modo, el método experimental tomar posesión del nuevo territorio comenzado por las formaciones más externas de lo psíquico; un desarrollo que aunque comprensible, fue responsable en alto grado de generar falsas concepciones sobre sus tareas tanto entre sus representantes como entre los que no lo eran. En general se pueden distinguir tres etapas de este desarrollo, pudiéndose denominar a la primera fisiológica, a la segunda psicofísica y psicológica a la tercera. En la primera tenía validez, en el sentido kantiano, que la experiencia interna en sí misma no era accesible al método experimental y por lo tanto tampoco era un campo accesible a una investigación más precisa. Por otra parte se estaba convencido que el acontecer psíquico estaba absolutamente determinado por lo fisiológico, que era un mero reflejo subjetivo de los procesos fisiológicos del cerebro. Consecuentemente se veía como tarea del método experimental investigar los fundamentos fisiológicos de lo psíquico, una postura a la cual estaba ligada la creencia de que tal investigación era la única posible o por lo menos la única exacta que podía realizarse de los procesos psíquicos mismos. Esta perspectiva fue representada en forma característica por Augusto Comte quien hacía referencia a la no confiabilidad de la percepción interna, pero también dominó con independencia de él a toda la psicología materialista de la primera mitad del siglo XIX y se extiende en alianza con partes de la segunda etapa, que enseguida veremos, en las corrientes del “materialismo psicofísico” de la actualidad. Queda absolutamente claro que según esta postura los intentos de introducir el método experimental en psicología no significaban ningún progreso. Lo que se hace necesario no es ya el desarrollo de una psicología experimental, sino la expansión de los experimentos fisiológicos a aquellos procesos fisiológicos cuyas funciones directas se perciben como procesos psicológicos.

Distinta es la situación en el segundo período de este desarrollo. Aquí también se ve el terreno de lo psíquico como inaccesible en forma definitiva o solo transitoriamente. Pero se parte del hecho reconocido de que ciertos procesos psíquicos, esencialmente los más simples, son dependientes de condiciones físicas. Como un ejemplo típico de tal dependencia se puede señalar la que existe entre las sensaciones sensoriales y los estímulos sensoriales. Entre el dominio de las interacciones físicas puras, las cuales pueden ser pasibles de las formas y modos experimentales de la ciencia natural y el dominio de las interacciones psíquicas puras a las cuales no se les puede aplicar ningún experimento, existe un tercer dominio, el de las interacciones psicofísicas, las cuales son accesibles al método experimental, dado que poseen un lado –el físico– que puede ser influido a voluntad por nosotros, mientras que el otro lado –el psíquico– se encuentra en una cierta relación funcional con el primero. Como tarea del así desarrollado método experimental cuenta entonces encontrar las relaciones funcionales psicofísicas, o en el caso en que solo exista una única relación, dicha función psicofísica general, que permita desarrollar una teoría exacta de las interacciones entre cuerpo y alma.

⁴ Kant, Prólogo a la Met. de los fundamentos primeros de la ciencia natural. Ed. Rosenkranz Schubert, V, S.310.

En la tercera etapa, toma por fin el experimento en psicología para sí los derechos que posee desde hace mucho tiempo en la ciencia natural. Las influencias físicas no tienen valor como miembros de una relación funcional, dado que una relación de esta clase solo tiene lugar, en el sentido estrecho del término, entre miembros de las mismas clases, es decir entre físico y físico o psíquico y psíquico. Los factores físicos son ahora considerados como medios auxiliares, de los cuales uno se sirve para producir procesos psíquicos a voluntad y repetirlos o modificarlos en una forma prevista con anterioridad. Lo que Bacon describió como finalidad de los experimentos, el que la naturaleza no se deje librada a sí misma sino que “se la fuerce artificialmente” de tal forma que dé respuestas a las preguntas que el científico natural le formula⁵, exactamente lo mismo es lo que debe redituarse el experimento psicológico frente a la conciencia individual: no debe dejarla liberada a sí misma, sino determinarla, sujetarla a condiciones regladas precisas; el psicólogo debe observar las manifestaciones que se ofrecen como consecuencias de las condiciones arbitrariamente introducidas por él y donde sea posible determinarlas cuantitativamente. La gran ventaja del experimento psicológico consiste desde este punto de vista en que, al igual que en la ciencia natural, se introducen procesos según reglas y escalonamientos de acuerdo a las metas de la investigación. Pero además se le agrega la ventaja, que el campo de la ciencia natural no tiene, y es que hace en general posible una observación en el sentido científico, en tanto se entienda esta como el seguimiento planificado de una manifestación mediante la atención. El investigador de la naturaleza puede observar, sin realizar experimentos, porque los objetos naturales son objetos independientes de él; el psicólogo no puede hacerlo porque para él objeto y sujeto de la observación coinciden. Pero en tanto que lo que en un comienzo era solo un proceso accidentalmente percibido, puede ser reproducido a voluntad y modificado según previo plan a través de cambios en las condiciones que hacen posible su aparición; se transforma la percepción accidental en una observación en la cual se superan las deficiencias de la percepción interna o por lo menos se reducen en gran medida.

Cuando frente a los experimentos psicológicos se afirma que no permiten observar los procesos psíquicos tal como son en sí mismos porque introducen modificaciones en su desarrollo, el mismo reproche se deja formular frente a todo experimento científico natural. Los reparos estarán justificados en ambos casos siempre que se suponga que la naturaleza y la conciencia humana estén regidas por leyes de dos clases distintas: una primera que obedecen para sí mismas y en secreto y otra, de una segunda clase, que ponen en evidencia hacia afuera, en la medida que las preguntas experimentales les obliga a contestar. De la misma forma que la naturaleza, así debe la conciencia humana responder con regularidades a las influencias bajo las cuales se encuentra, de acuerdo a las características que posee y que en general tienen un carácter constante. Quizás reaccione en una forma más simple, cuando las condiciones sean más simples que las que ocurren en el transcurso de la vida cotidiana, pero esto, como en el caso de los experimentos físicos, es deseable en interés del análisis de manifestaciones complejas. Por lo demás el experimento psicológico no hace uso ni de medios antinaturales ni tampoco de aquellos que yacen más allá de las influencias de la vida cotidiana, por el contrario el psicólogo sigue, como el investigador de la naturaleza, las

⁵De dignitate et augmentis scient. II, 2.

huellas que le enseña la experiencia. Así como toda impresión sensorial en cierta medida es un experimento al que la naturaleza nos expone y todo movimiento voluntario una reacción natural que ella provoca de nuestra parte, de igual modo el procedimiento experimental en psicología usa de los medios auxiliares disponibles, para producir efectos sobre la conciencia y establecer las consecuencias que los mismos tienen, con la diferencia que solo se echa mano de medios auxiliares bajo un control estricto, no en forma casual sino absolutamente planificada y con metas previamente establecidas. No menos injustificada es la preocupación que la conciencia humana se comporte respecto de la "situación artificial establecida" de una forma totalmente distinta que frente a las situaciones naturales, porque la misma influencia de la intención que se hace valer frente a la auto observación inmediata, no debe faltar en el caso de las observaciones experimentales. Pero se pasa por alto aquí la tremenda influencia que tiene el mecanismo de acostumbramiento ejercitado a través de la frecuente repetición de la misma clase de observaciones. El observador psicológico olvida, de la misma forma que el observador de los hechos físicos, completamente la atención subjetiva dirigida al estado de observar para dirigir su atención a las manifestaciones observadas. Durante todo el tiempo en que el estado de observar sea percibido como infrecuente y desencadene la reflexión, permanecen, tanto en psicología como en física, las observaciones como no confiables y es por lo tanto comprensible que en ambos casos sea no solo necesario aprender y ejercitar el procedimiento técnico externo, sino que propiamente se debe aprender y ejercitar la técnica de la observación experimental. Por lo tanto es un error cuando se sostiene que la observación experimental es diferente, salvo en el hecho de que esta escoge sus condiciones, de la observación corriente y común. Tampoco el observador experimental puede captar y retener los procesos psíquicos en el momento en que ellos ocurren. Esto es para el observador físico igualmente imposible. Captar y retener son dos actos. Dar cuenta de aquello que se ha percibido o vivenciado internamente solo puede hacerse en el momento en que el acontecimiento ha transcurrido. En este sentido no se diferencia la percepción interna del psicólogo experimental de cualquier otra. Pero mientras que en el caso de la percepción común interna está librado a la pura casualidad si un acontecimiento se repite y si, en el caso de que así sea, nos encontramos en la condición apropiada para poder captarla en la forma más rápida posible, esto queda en nuestra capacidad de decisión en la observación experimental. Y este es entonces el punto donde el método experimental en psicología se muestra como el único medio auxiliar seguro de la observación psicológica. El investigador de la naturaleza puede volver a su objeto todas las veces que desee. El psicólogo puede volver a un proceso interno que se ha desarrollado bajo ciertas condiciones, cuando él puede producir en forma artificial esas mismas condiciones, es decir con la ayuda del método experimental.

Resta por último todavía una objeción que no se dirige contra el método experimental en sí mismo, sino solo contra la importancia que se le otorga, cuando su objetivo es considerado como absolutamente psicológico. Una objeción que en efecto encuentra cierta justificación en el lento desarrollo de dicho método. Dado que nadie puede pensar realizar experimentos con medios auxiliares psicológicos en sentido estricto, sino que necesita de impresiones físicas para lograr producir los procesos psíquicos observados o para observar las consecuencias corporales de los mismos; no puede existir otra cosa que no sean experimentos psicofísicos en el propio sentido del

término. No obstante la opinión que sostiene que por ello, todo experimento del tipo mencionado pertenece al territorio de transición entre fisiología y psicología pero no a esta última, se origina en la confusión de los medios auxiliares de la investigación con su meta. Dado que en el proceso natural de los acontecimientos vitales las impresiones físicas son las condiciones bajo las cuales se generan todas nuestras vivencias psíquicas, sea en forma inmediata en tanto que son producidas por aquellas, sea en forma mediata en tanto que se relacionan con otras influencias externas, no es posible pensar que el experimentador psicológico pueda influenciar a la conciencia humana de una forma diferente a la que realiza la propia naturaleza. Dado que tales impresiones aquí como allá ocurren de la misma forma y tiene como punto final la modificación de los procesos psíquicos, solo que en un caso en forma azarosa e indeterminada y en el otro en una forma totalmente reglada, es totalmente claro que las influencias experimentales que se desarrollan de esta forma son un experimento psicológico en la única forma posible⁶. Un fundamento más decisivo en contra de la limitación del experimento dentro de las fronteras estrechas del campo de la así llamada "psicofísica", surge a partir de la utilización del principio causal en psicología. Pues se pone en evidencia que el concepto de una "causalidad psicofísica" específica, como la que en todo caso se debe presuponer, por razones tanto lógicas como de ciencia natural, es insostenible.

d) Reglas generales para la aplicación del experimento en psicología

En tanto que las características esenciales del método experimental, la producción voluntaria de las manifestaciones en el punto más favorable para el observador, como las variaciones voluntarias de sus condiciones, tienen validez lógica en forma independiente de las características particulares de las manifestaciones, coinciden naturalmente las reglas para la aplicación del método experimental en psicología con las reglas para la aplicación del experimento en ciencias naturales. No obstante el hecho de que en las observaciones psicológicas las manifestaciones que se investigan no son independientes y externas al observador como en la física, sino que pertenecen a sus propias vivencias subjetivas, hay condiciones especiales que deben tenerse en claro si no se quiere que el método experimental, en estos casos, nos conduzca por caminos equivocados. En especial produce la dependencia inmediata del objeto del experimento, es decir los procesos psíquicos, del sujeto, la necesidad de tener reglas precautorias, que en los casos en que el objeto se opone al observador en forma independiente no parecen ser necesarias o por lo menos no en la misma medida. A todo esto agrega la característica fluida de los procesos psíquicos, una dificultad que en muchos casos de manifestaciones estables de la naturaleza o aquellas que están en continuo cambio no aparece.

⁶ Ya que según lo señalado, los dos criterios del procedimiento experimental psicológico son: la influencia de los procesos psíquicos en forma totalmente determinada y la exacta auto observación que así se hace posible, es claro sin más, que los llamados "experimentos hipnóticos" que se incluyen en algunos casos particulares cuando no en forma exclusiva en la psicología experimental, solo pertenecen a este dominio en forma totalmente condicionada. Pues en ellos faltan los dos criterios en forma completa tanto la influencia en forma exacta como la auto observación precisa. Cf. aquí mi escrito: Hipnotismo y Sugestión. Pequeños Escritos II pág. 426 y ss. y Psicología Fisiológica 6ta ed. I pág. 6.

La psicología experimental se sirve de dos modificaciones artificiales que intentan enfrentar las dificultades y si es posible dejarlas de lado. En primer lugar se intenta evitar el déficit que produce la transitoriedad de las manifestaciones mediante la reproducción del experimento bajo las mismas condiciones externas y con elementos determinados voluntariamente. A través de una repetición tal se reduce la inseguridad de la percepción en forma esencial, de tal manera que se acerca en su valor a la verdadera observación; mientras que además la coincidencia de las percepciones individuales otorga una cierta medida de seguridad. Mucho más importante es la segunda modificación. Consiste en que a través del diseño del experimento se hace que la diferencia de tiempo entre el proceso psíquico y el acto de su captación sea lo más pequeña posible, de tal forma que la memoria se transforma en percepción inmediata. Pero existen ciertos límites que restringen la aplicación de esta segunda medida porque existe un conjunto de problemas psicológicos cuyas condiciones hacen imposible la coincidencia de la manifestación a observar con su captación.

Un ejemplo de la completud progresiva de la observación subjetiva mediante la producción experimental de su aparición lo ofrece el "experimento de reacción". Se deja actuar a una impresión y se reacciona a ella, después de que se ha desarrollado un proceso psíquico intermedio, con un movimiento voluntario. Los procesos que yacen entre la impresión y el movimiento de reacción se repiten en todo experimento, desarrollado en igualdad de condiciones, en la misma forma. El desarrollo repetido hace que la mera percepción se aproxime a la observación. Pero dado que esto no es del todo posible por las características particulares de la percepción interna, se intenta además utilizar medios de control externos, según los cuales pueda evaluarse la mayor o menor complejidad de los procesos psíquicos como su carácter general. En el ejemplo introducido constituye un control tal el tiempo objetivo de duración que va entre la impresión y el movimiento de reacción. En otros casos se usan como medios de control cualitativo las modificaciones de la inervación del corazón, vasos sanguíneos y la respiración que acompañan a determinados sentimientos y afectos. Todos estos métodos, que utilizan signos externos físicos para apoyar las observaciones psicológicas, se denominan "métodos expresivos" en contraposición con aquellos que se utilizan para la producción de los procesos psíquicos que se desean observar, que se denominan "métodos de estímulos o de impresiones". Un experimento de reacción como el citado más arriba puede por lo tanto ser descripto como un control complementario del método planificado de impresión mediante el método de expresión.

Completamente diferente es lo que ocurre con el segundo método que permite asegurar a la observación psicológica y que consiste en procurar la más estrecha relación temporal entre el proceso mismo y su observación. En tanto que este método excluye en lo posible a la reproducción y con ella la posibilidad de errores del recuerdo, puede obtener resultados más precisos que el método de la repetición, el que por otra parte puede ir además constantemente ligado a él. Pero su utilización está limitada: exige objetos relativamente estables del mundo exterior con propiedades físicas conocidas, que al mismo tiempo produzcan con sus características sensibles y representacionales objetos de observación psicológica. Son por lo tanto exclusivamente accesibles a este método las sensaciones, las representaciones y sus relaciones.

Como ejemplos pueden servir aquí los experimentos sobre las condiciones de las representaciones del tiempo como así también las representaciones espaciales del sentido de la vista y el tacto. Cuando, por ejemplo, se produce un número de golpes con el mismo intervalo de tiempo entre ellos y se hacen variar las condiciones de tal modo que en los diversos experimentos en forma variable algunos golpes individuales se modifiquen en su fuerza, esto producirá en forma regular modificaciones en la captación de los intervalos de tiempo entre las impresiones, de tal forma que la impresión más fuerte aparecerá separada por un intervalo mayor de la anterior, o en el caso que ella sea la que da comienzo a la secuencia rítmica, aparecerá separada de las que a ella siguen. Aquí aparece esta aparente diferencia de tiempo ligada a la impresión del estímulo y es por lo tanto tan concluyente que no se necesita una más frecuente repetición de los experimentos ni tampoco medios de control externo para reconocerla. Se ve aquí sin más que la observación subjetiva se acerca a la observación objetiva, que solo a través de la desaparición de la diferencia de tiempo entre el estímulo y el proceso a investigar se dirige la completa atención a este último. En todos estos casos, que comprenden la totalidad del campo de la formación de representaciones, los fenómenos observados ofrecen por lo tanto tareas en las cuales se pueden utilizar métodos de medición. En especial se vinculan a la investigación de la formación de representaciones en forma inmediata las tareas que se refieren a relaciones más grandes entre representaciones y su captación. Los problemas de la atención y su distribución en distintas representaciones dadas a la conciencia, de la relación de lo percibido con el mero contenido percibido, de la extensión de la conciencia, etc. pertenecen a este punto. Están excluidos de este procedimiento solo los sentimientos con sus relaciones complejas, los afectos y los procesos volitivos, para los cuales el procedimiento experimental permanece limitado esencialmente al método de la repetición, complementado mediante los medios de control de los métodos expresivos: el registro del pulso, respiración o duración temporal de los fenómenos.

Por lo tanto, dado que las condiciones de la observación psicológica exacta están limitadas, se ha intentado extender la frontera de estas limitaciones e introducir el experimento también allí donde no es posible ni en la forma del establecimiento de una coincidencia inmediata o aproximada entre la impresión y el proceso psíquico por ella desencadenado, ni tampoco en la forma de una repetición de procesos coincidentes y medios de control físicos acompañantes. A dar tal paso puede ser uno más fácilmente seducido, en tanto menos dispuesto se esté a dar cuenta de las condiciones especiales del experimento psicológico y se coloque a éste en el mismo nivel que el experimento físico o se vea su esencia en su propiedad más superficial: la influencia voluntaria de una persona o cosa. De este modo surgió un procedimiento que se ha denominado "experimento de interrogación". El experimentador le formula al así llamado sujeto experimental una pregunta, la cual debe responderse mediante una palabra o una señal. Una vez que se ha encontrado la respuesta, entonces debe la persona dar cuenta de lo que ha percibido en su conciencia. O en otra investigación lee el experimentador al sujeto del experimento una oración más o menos complicada en su contenido y el sujeto tiene que responder con "sí" o "no" acerca de si ha comprendido o no la oración, o también si está de acuerdo con ella o no. Luego tiene, como en el caso anterior, que dar cuenta de aquello que en el momento de reflexión ha vivenciado internamente. Tales experimentos de

interrogación ofrecen dos aparentes ventajas que los ayuda a que se hayan extendido: en primer lugar son de fácil realización y no se necesita en ellos ningún aparato artificial y complicado como normalmente exigen tanto los experimentos psicológicos como los físicos. En segundo lugar pueden aplicarse a cualquier problema, tengan éstos la complejidad que sea. En efecto, es por lo tanto característico que preguntas como las que se refieren al origen de un juicio o a la formación de un pensamiento en general -las cuales hasta la actualidad ningún experimentador se animó a tratar- se transformen en objetos privilegiados de este método. En realidad no son, estos así denominados experimentos, verdaderamente tales en el sentido en que este concepto es construido por las ciencias naturales y tomado por la psicología. A cuyo concepto pertenece como nota esencial la meta de producir y modificar las manifestaciones mediante una detallada variación de las condiciones y en ocasiones propicias para que dichas manifestaciones sean acompañadas de las mejores condiciones para la atención. Cuando se formulan a alguien preguntas inesperadas una detrás de la otra, o se lo hace reflexionar sobre algún conjunto arbitrario de problemas, no se trata en este caso de ninguna manipulación orientada a metas, ni de una variación planificada de las condiciones, ni mucho menos de una observación bajo las condiciones más favorables para la atención. Por el contrario ocurren las impresiones para el observador en forma totalmente no planificada, falta cualquier modificación de las condiciones en forma reglada y las condiciones para la observación son las más inapropiadas posibles porque el observador es expuesto a las influencias de impresiones inesperadas y altamente complejas, a lo cual se agrega la presencia de otra persona, que lo observa, y se requiere de él que las conserve mediante auto observación. En oposición a ello tiene la vieja psicología introspectiva de las percepciones accidentales y no intencionales con derecho más confiabilidad que una observación planificada.

2. La psicología de los pueblos

a) *Tareas generales de la psicología de los pueblos*

En tanto que la psicología individual tiene como objeto las relaciones de las vivencias anímicas en la conciencia individual se sirve de una abstracción, la cual por más necesaria que sea, muchas veces ya para la observación de los procesos individuales se muestra como impracticable. Pues el desarrollo psíquico del individuo está determinado en general por el medio espiritual y las relaciones recíprocas en las que el individuo se encuentra con este medio son tan originarias como la existencia individual en sí misma. Puede ser pensable y en algunos casos puede ocurrir que un individuo vuelva a perder las relaciones que lo vinculan con la comunidad, en las cuales él ha nacido y que le fueron necesarias al comienzo de su vida por su indefensión. No obstante no son dichos casos, los cuales hasta la fecha no han sido estudiados en profundidad, de importancia para el comportamiento normal de la conciencia humana, de la cual se ocupa principalmente la psicología individual. Por eso no es posible para esta última, en el caso de procesos psíquicos complejos –y en los cuales la comunidad psicológica tiene un papel relevante en su creación– no usar como medios auxiliares los productos de esta comunidad como

son el lenguaje y otros de origen global y de similar validez general, para a partir de ellos sacar conclusiones acerca del desarrollo individual.

El dominio de investigaciones psicológicas que se relaciona con aquellos procesos psíquicos, los cuales gracias a su origen y condiciones de desarrollo están vinculados a la comunidad psicológica, lo denominamos psicología de los pueblos. Por ser individuo y comunidad conceptos vinculados que se presuponen mutuamente, no significa este nombre un campo -de acuerdo a su contenido- totalmente separado de la psicología individual, sino que hace referencia a una abstracción complementaria de las observaciones de esta última. De la misma forma que la psicología individual da cuenta de los desarrollos anímicos de la conciencia del individuo y presupone como evidentes las influencias del medio espiritual sin analizarlas en detalle, así debe la psicología de los pueblos investigar por el contrario esas manifestaciones generales de la vida espiritual, que solo pueden ser explicadas a partir de sus relaciones con la comunidad espiritual, donde las propiedades espirituales con validez general del individuo serán usadas en este caso como los factores conocidos de aquellas manifestaciones. No se trata aquí tanto de campos distintos, sino más bien de diferentes facetas de la vida espiritual, las cuales recién en conjunto pueden agotar la realidad de la misma y por lo cual se produce un continuo solapamiento de los procesos observados aquí y allí. En especial la psicología de los pueblos debe permanecer consciente de que la comunidad que oficia de soporte de los productos está conformada por individuos, quienes son en última instancia su fuente última, ya que no existe una vida espiritual general más allá del individuo como tampoco existe una vinculación física de individuos en un pueblo o comunidad más allá de los organismos físicos individuales. Por eso está excluido desde un principio que en la psicología de los pueblos aparezca alguna ley general del acontecer espiritual que no esté incluida en forma completa en las leyes de la conciencia individual. Por lo que siempre que la psicología de los pueblos pueda encontrar leyes psicológicas con contenido autónomo, serán estas siempre aplicaciones de los principios válidos ya para la psicología individual. Pero se debe reconocer igualmente que las condiciones de los intercambios espirituales producen nuevas y específicas expresiones de las fuerza psíquicas generales, que no pueden predecirse a partir del mero conocimiento de las propiedades de la conciencia individual, mientras que permiten y aportan una completud de nuestra comprensión de las relaciones de la vida psíquica individual. Así constituyen en conjunto psicología individual y psicología de los pueblos el todo de la psicología. Esta relación de complementación necesaria ha sido desconocida por mucho tiempo y lo es aún hoy en parte porque las funciones psicológicas complejas –en especial aquellas que se hayan relacionadas con el más importante de los productos de la psicología de los pueblos: el lenguaje– o no han sido tenidas en cuenta en la investigación psicológica o cuando esto último se ha intentado, se ha reducido a los medios insuficientes de la psicología individual que confía en la circunstancial percepción interna, sin darse cuenta que justo en el punto donde el método experimental encuentra su límite, los métodos de la psicología del pueblo ofrecen resultados objetivos. Pero dado que para la interpretación de dichos resultados la psicología de los pueblos debe recurrir necesariamente a la psicología individual, es entonces esta última la ciencia más general, mientras que aquella adquiere más bien el carácter de una disciplina aplicada. No obstante esta relación se modifica en este caso como en tantos otros en forma esencial porque la psicología

individual para la completa resolución de sus tareas, en especial en el dominio de las funciones psicológicas superiores, echa mano a ciertos resultados de la psicología del pueblo, los cuales le permiten descifrar las leyes de la conciencia individual. No es correcto creer que la psicología individual es una disciplina normativa psicológica general, de la cual la psicología del pueblo hace uso del mismo modo que lo hacen otras ciencias del espíritu, sino que no se debe pasar por alto que la psicología del pueblo es al mismo tiempo una fuente de conocimiento de regularidades psicológicas, que pueden ser aplicadas con provecho a la psicología individual.⁷

En tanto que la psicología del pueblo tiene como objeto investigar los desarrollos psicológicos generales, que surgen a partir de las relaciones entre individuos, no es el nombre que tiene absolutamente correcto. El cual puede ser entendido tanto en un sentido muy restringido como en un sentido muy amplio. En un sentido muy estrecho porque a pesar de ser el pueblo la relación más importante entre los individuos, no es la única que puede ejercer influencias psicológicas. En verdad tienen en los estadios más primitivos los linajes un significado que no debe desvalorizarse, y en muchos casos, para ciertas relaciones, son la familia y ciertas formas de comunidades locales también de importancia. Pero dado que los linajes pueden ser vistos como un escalón primitivo del pueblo y aquellas formaciones más circunscriptas efectúan sus influencias en la dirección que le es otorgada por las representaciones e impulsos propios del pueblo como totalidad mayor, no es desacertado conservar la denominación que fuera introducida y que también en razón de su brevedad es también útil.

En un sentido demasiado amplio, o por lo menos no en el sentido que aquí se intenta darle, será tomada la denominación cuando bajo ella se entienda como –lo que la expresión psicología de los pueblos podría significar– una caracterización psicológica de pueblos particulares. Una tal caracterización étnica se dejaría aprender como una especie de contrapartida a la caracterología individual y como tal podría la psicología de los pueblos subordinarse a la psicología individual como un aspecto especial o aplicado de ésta última. Pero no se debe dejar de reconocer que dicha caracterización psicológica no es fácil de separar de la caracterización fisiológica de los pueblos y que esta investigación tanto de las características psicológicas como fisiológicas es objeto ya de una ciencia particular, la Etnología. Pero para ella los problemas de la psicología explicativa cuya

⁷ Lazarus y Steinthal, a quienes se les debe reconocer el mérito de haber llamado la atención sobre la significación de la psicología de los pueblos, ven en efecto a la psicología individual como una ciencia normativa en contraposición a la psicología del pueblo (Cf. el ensayo introductorio a la Revista de Psicología de los Pueblos y Lingüística, editada por ellos mismos, 1860, pág. 1 y ss.). La relación entre psicología individual y psicología de los pueblos es pensada por ellos en analogía con las relaciones entre la primera y otras Ciencias del Espíritu, por ejemplo la Historia, en tanto que esta última necesita de una interpretación psicológica. En esta misma dirección también H. Paul (Principios de la Historia del Lenguaje 3 ed. 1898 introducción) ha discutido el derecho a una psicología de los pueblos autónoma y su campo lo ha incluido en el de la historia. Por mi parte creo que tales posiciones no se pueden sostener más, en tanto que se acepta que los objetos de la psicología de los pueblos: Lenguaje, mitos y similares, son fuentes de conocimiento psicológico, para los cuales no existe ningún tipo de sustituto en el dominio de la psicología individual y que solo pueden ser comprendidos mediante el desarrollo de una investigación psicológica que se funde en una perspectiva histórica. En este sentido contienen los "Principios" de H. Paul contribuciones importantísimas a la psicología del lenguaje. Cf. mi ensayo acerca de las metas y caminos de la psicología de los pueblos, Estudios Filosóficos IV, pág. 1 y ss. Psicología de los Pueblos I, Introducción., pág. 1 ss. y Steinthal, Concepto de Psicología de los Pueblos, Revista para Psicología de los Pueblos y Ciencia del Lenguaje XVII, pág.333 y ss.

investigación se dividen la psicología individual y la psicología de los pueblos, están alejados. Ella más bien se apoya en la psicología de los pueblos –en tanto que presupone alguna concepción general acerca de las relaciones de los procesos psíquicos en el alma los pueblos individuales– de la misma manera como la psicología de los pueblos toma en gran parte su material de los hechos reunidos por la Etnología. En no menor medida persigue la psicología de los pueblos una tarea distinta que la Antropología. Ésta es, según el significado que ha adquirido con sus más recientes desarrollos, la parte general de la Etnología. Procura una caracterización general de las propiedades físicas y psíquicas del hombre en sus tipos representativos principales dentro de la humanidad y además establecer sus características distintivas de las formas animales que más estrechamente a él están vinculadas.

De la misma manera se comporta la psicología de los pueblos con respecto a las ciencias sociales e históricas. Se creyó que se debía atribuir a la psicología de los pueblos frente a aquéllas una función complementaria, en tanto que se le otorgó la tarea de explicar la totalidad de la vida espiritual que alcanza más allá del círculo restringido del individuo; mientras que para aquellas ciencias del espíritu especiales una explicación de este tipo sería extraña por la razón de que ella misma debería ser necesariamente psicológica.⁸ Pero no solo no corresponde una restricción de tal naturaleza a las relaciones reales, sino que tampoco es compatible con las tareas autónomas de dichas ciencias. La Historia y la Sociología no pretenden describir solo los hechos de la vida social o histórica, también pretenden, en la medida que le es posible, explicarlos. Para lo cual se apoyan en sus interpretaciones esencialmente en la psicología la que de esta manera, en sus dos vertientes: psicología individual y psicología de los pueblos, constituye uno de sus fundamentos; pero que de ninguna manera es una disciplina que se les añade y que completa sus investigaciones. Por ello no son los objetos de las ciencias sociales y de la historias por sí mismos objetos de la psicología de los pueblos de la misma manera que la biografía no pertenece al contenido de la psicología individual. Objeto de una disciplina psicológica puede ser solo lo que tiene validez general, lo que es típico, lo que gracias a su legalidad general puede llegar a ser fundamento de las explicaciones de lo particular, como se manifiesta en innumerables formas especiales en la historia y la sociedad. En el establecimiento de estas manifestaciones con validez general de la conciencia de los pueblos, se apoya naturalmente la psicología de los pueblos en hechos, que le proveen las ciencias del espíritu individuales, de la misma manera que la psicología individual echa mano a experiencias en hombres individuales concretos. Pero esto solo es una forma de interacción como ocurre con todos aquellos dominios en los cuales se solapan las investigaciones sin por ello influir en el carácter de las relaciones generales entre ellos. Pues el carácter de las ciencias depende en mucho mayor grado del punto de vista que asumen frente a sus objetos, que de lo que ellos pudieran determinar por sí mismos. Así se ocupan la ciencia del lenguaje y la psicología de los pueblos ambas del lenguaje. Pero mientras que la primera observa las relaciones entre las manifestaciones lingüísticas, son

⁸ Este es efectivamente el punto de vista de Lazarus Steintahl, como lo formulan en el trabajo introductorio de su revista. Mientras que estos investigadores por un lado, como creo, consideran a la psicología de los pueblos solo como un dominio de aplicación de la psicología individual, de acuerdo a su punto de vista herbartiniano, dejan a la misma por otro lado un dominio sobre la totalidad de las ciencias del espíritu, con el cual no puedo acordar. Cf. en este punto mi trabajo citado más arriba Estudios Filosóficos IV, pag.3 ss.

para esta última los procesos lingüísticos solo un medio, con cuya ayuda busca encontrar en primer lugar las leyes psicológicas de las manifestaciones lingüísticas, para luego intentar obtener, a partir de ellas, conclusiones acerca de las relaciones generales de los procesos psíquicos. El material para estas investigaciones es tomado naturalmente de las ciencias del lenguaje. Pero sus propios resultados resultarán en contribuciones a esta última, porque el punto de vista que asume y las relaciones con otros tipos de experiencias psicológicas no solo estimulan el conocimiento psicológico sino que también ayudan a estimular la comprensión de las propias manifestaciones lingüísticas.⁹

Si tenemos, de acuerdo a todo esto y en concordancia con la generalidad de las tareas psicológicas, que buscar los objetos de la psicología de los pueblos en las manifestaciones generales de la conciencia del pueblo, entonces cae por principio fuera de su campo todo lo que tiene un carácter más o menos singular en tanto no se reconozca en ello al mismo tiempo una ley psicológica general. Este es un punto de vista de acuerdo con el cual la psicología de los pueblos sustrae a los objetos de las ciencias históricas su contenido esencial. Los procesos históricos particulares, del mismo modo que las obras individuales de la ciencia y el arte, son objetos de una clase singular; también su interpretación psicológica por lo tanto debe extraerse en su mayor parte de la psicología individual. En forma semejante juega en la propia historia la deducción psicológica su rol principal en el desarrollo de motivos individuales. Por lo tanto deben los objetos de conocimiento de carácter general surgir principalmente a partir de los efectos de leyes psicológicas para que sean considerados objetos de la psicología de los pueblos. Dominios en cuya construcción aparecen y son de decisiva influencia otros motivos distintos que los que aparecen en general a la conciencia humana en forma de representaciones, sentimientos e impulsos, no pueden nunca constituir el contenido de una disciplina psicológica pura. Por dicha razón no son parte de la psicología de los pueblos la Lógica, la Ética y la Estética. Lo que en ellas hay realmente de validez psicológica general, el pensamiento lógico que se manifiesta en las formas de lenguaje, la moral y la expresión de los impulsos estéticos en el arte, todo eso tiene para una consideración psicológica una significación esencialmente distinta de la que existe en el interior de dichas disciplinas filosóficas; las que paralelamente a la investigación psicológica, presuponen al mismo tiempo desarrollos históricos específicos. Así se apoya la lógica en el desarrollo del conocimiento científico, la ética en el de las ideas morales en el derecho, estado e historia, la estética en el desarrollo bajo la influencia de un conjunto muy grande de condiciones históricas e individuales, de producciones artísticas.

b) *Los campos principales de la psicología de los pueblos*

De la totalidad de los objetos de las ciencias del espíritu son cuatro los que al mismo tiempo son objetos de una investigación de psicología general: el lenguaje, el arte, el mito y la costumbre. Ellos tienen el mismo valor general para la conciencia del pueblo, como la representación, el sentimiento y voluntad para la conciencia individual. De la misma manera se corresponden, en este sentido, con dichas partes generales de los

⁹ Cf. aquí mi escrito *Historia del lenguaje y Psicología del lenguaje*. 1901, (con referencias al libro de B. Delbrucks: "Los problemas centrales de la investigación del lenguaje" que representa el historicismo en el sentido de H. Pauls).

procesos psíquicos; así en el lenguaje encuentran su expresión la leyes de ligazón y cambio progresivo de las representaciones, en tanto que en el arte y el mito se reflejan las influencias de los sentimientos e impulsos en el contenido de la representación general y en la construcción de la fantasía artística que se origina en este último, y finalmente la costumbre, que a partir de estos motivos de la dirección de la voluntad que se generan en representaciones e impulsos, engloba en sus efectos a la organización de la sociedad. Los cuatro dominios mencionados de la vida común espiritual están vinculados en la forma más estrecha posible entre sí, de la misma forma como en el alma individual representar, querer y sentir no son en verdad procesos distintos, sino aspectos diferentes de un solo proceso unitario.

Cuando en el sentido de esta exigencia que la psicología de los pueblos se limite a los productos con validez general de la vida comunitaria del hombre y que dichos productos se conciban al mismo tiempo como direcciones esenciales del desarrollo espiritual— se ven al lenguaje, arte, mito y costumbre como sus objetos principales, deben estos conceptos designar solo los fundamentos generales de la vida espiritual, los cuales en sus construcciones particulares van mucho más lejos del significado más limitado de dichas designaciones. Así el valor psicológico del lenguaje consiste esencialmente en que da expresión a la regularidad del pensamiento y por lo tanto las distintas formas de lenguaje corresponden a determinados estadios en el desarrollo de esta función primordial. De la misma manera se relaciona el mito en la forma más íntima con la actividad de la fantasía en el arte. Cómo le da a ésta desde el comienzo su contenido principal, y del cual ella se libera en los casos en que las formas generales del desarrollo psicológico popular en el mito, bajo la influencia de motivos culturales específicos y efectos individuales, se transforman en las construcciones históricas particulares. También actúa, durante la totalidad de este proceso, la fantasía artística sobre el mito y permite que a partir de él se desarrolle sin límites nítidos la poesía, en la cual cobran prioridad las numerosas configuraciones particulares de los motivos históricos. Viste de esta manera el arte la construcción de la fantasía mitológica en una forma para ella indispensable, y para recibir de ella nuevos impulsos. Así desarrolla el mito en otra dirección a partir de sí mismo las ideas religiosas, bajo la colaboración del arte que lo modela, en especial el arte poético, las cuales originariamente duermen en él a lo sumo como débiles semillas. Como el mito origina a partir de sí la religión, de igual modo origina la poesía a la filosofía, proceso en cual se repite la misma interacción que en el caso del arte y el mito. La filosofía, en sus comienzos todavía una libre transformación de la imagen mitológica del mundo, genera la ciencia y aquella tiende, en la medida en que este producto de la filosofía ejerce efectos sobre ella, progresivamente a transformarse ella misma en ciencia. De esta forma se vuelve contra su fuente originaria el mito para, en una larga y no finalizada batalla, obtener a partir de él las ideas religiosas en su completa y a lo mejor inalcanzable pureza. La descripción de este proceso en su totalidad va más allá de las tareas de la psicología de los pueblos. En sus dominios incluye solo esa importante parte del mismo que corresponde a las etapas previas al surgimiento de la filosofía y la ciencia. Ahí tiene que tratar de investigar los motivos del desarrollo religioso, que se hallan en forma originaria y primitiva escondidos en los mitos. Así se extiende la psicología del mito en una dirección en la psicología del arte y en la otra en la psicología de la religión. Pero mientras que lenguaje y mito caen completamente en el dominio de

observación de la psicología de los pueblos, se transforman arte y religión, en sus últimos desarrollos, en algo que excede dicha observación y es propio del campo de la historia. Pues en él reciben, bajo la influencia de las condiciones culturales cambiantes y personalidades particulares –en las cuales se condensan los motivos generales espirituales– aquella configuración multiforme, por medio de la cual arte y religión delatan su contenido espiritual general, su origen a partir de motivos psicológicos populares de validez general.

Como el mito frente al arte y a la religión, de igual manera posee la costumbre un significado central frente a otros dos importantes dominios de la vida; mientras que en las formas comunitarias que se encuentran en su periferia nuevamente la perspectiva de la psicología de los pueblos y la consideración histórica se reemplazan una a la otra. El primero de esos dominios es la sociedad. En ningún otro lugar se separan tan claramente como en ella, los comienzos de los órdenes sociales que están vinculados en su igualdad de forma a las condiciones humana generales, de las configuraciones múltiples que se originan más tarde bajo la influencia de los diferentes efectos históricos. Es la sociedad la que hace en principio posible el surgimiento de la costumbre como el concepto máximo de normas voluntarias válido en su interior, y es la sociedad la que continuamente mediante cambios de sus formas actúa poderosamente en el desarrollo de la costumbre; mientras que esta última consolida aquellas formas y las pone en relación con el conjunto de la vida espiritual. Por otro lado se desarrolla a partir de la costumbre el derecho, el cual, en la interacción inmodificable en la cual se encuentran todos estos factores de la cultura, influye sobre costumbre y sociedad. Pues el derecho establece las relaciones más importantes de las normas últimas, las cuales permiten el tránsito de las organizaciones grupales naturales, originadas por el crecimiento natural y la temprana lucha entre etnias de la sociedad, en la estructura sólida de la organización del estado. Este designa nuevamente aquí un límite, donde la psicología deja lugar a la historia o donde en una forma limitada y en parte modificada toma parte en los intentos de la historia de aprender a comprender el hecho de la vida en el estado a partir de la totalidad de las condiciones naturales y culturales y de las acciones de individuos que ellas acarrearán. Justamente está en este punto especialmente la psicología de los pueblos en una relación muy estrecha con la historia de la cultura, en tanto que tiene como una de sus últimas y más nobles tareas buscar hacer comprensible la prueba del origen de la cultura y sus formas principales de desarrollo a partir del seno de la sociedad. De este modo no son solo lenguaje, arte, mito y costumbre los únicos objetos de la psicología de los pueblos, pero sí son aquellos en los cuales desde un comienzo la vida en común encuentra su expresión y permanecen como las raíces a partir de las cuales cualquier otra creación de la vida comunitaria se origina.

c) *Los métodos de la psicología de los pueblos*

Que los métodos de la psicología de los pueblos, en forma muy estrecha, se apoyen en los métodos psicológicos generales es comprensible dado que aquellos no pueden ser otra cosa, ni querer ser otra cosa que una extensión de la forma de ver psicológica a los productos de la vida humana en común. Que para lograr esta perspectiva psicológica estén ligados a los hechos que ponen a disposición la antropología y la historia, en especial

la historia primitiva de los pueblos, no es menos evidente. Pero dos circunstancias son las que impiden una valoración objetiva y puramente empírica de los hechos. En primer lugar los propios etnólogos tiene por costumbre mezclar con consideraciones psicológicas las fuentes en las que se basan: los informes de investigadores viajeros, los informes de los naturales de los distintos países y dentro de éstos los que pertenecen a distintas tradiciones que aún se conservan vivas, y aún los hechos por ellos observados o comunicados. En segundo lugar, desde hace mucho tiempo, en toda consideración que se relacione con el origen de la cultura humana y el desarrollo espiritual han jugado un rol importante especulaciones histórico filosóficas y aún prejuicios arbitrarios. No existe naturalmente ningún medio con validez general para protegerse del primero de estos peligros, sino que debe recurrirse aquí, como en todo otro caso donde se trate de establecer la confiabilidad de ciertos informantes, a la prueba caso por caso de la consistencia externa de lo informado con lo informado por otros observadores del mismo fenómeno o fenómenos relacionados y a su probabilidad interna. Pero no debe la psicología de los pueblos buscar esta probabilidad interna en la inmediata coincidencia con nuestras propias experiencias y perspectivas, sino parcialmente en su coincidencia con manifestaciones observadas en los mismos estadios culturales y parcialmente en los motivos psíquicos con validez general, aunque se manifiesten en formas distintas. Ya en el poner a prueba el contenido de verdad objetiva de los informantes obtiene la valoración psicológica un significado más importante. Al mismo tiempo se distingue esta, de otras aplicaciones de la probabilidad psicológica, en que su tarea principal es captar lo común en el ser humano y al mismo tiempo considerar la inmensa diversidad de sus formas de expresión, en su dependencia de las influencias externas del medio e internas del nivel alcanzado de desarrollo espiritual. La empatía con un tiempo ya pasado y con estadios de la cultura muy lejanos, tiene para la psicología de los pueblos un valor más grande y abarcador que para el historiador que en la mayoría de los casos se maneja en un terreno que le es cercano. En realidad la psicología de los pueblos pretende aprender a comprender el presente a partir del pasado, entendiendo éste no solo en el sentido de un tiempo distante, sino también en el sentido de una distancia espiritual. Pero mientras que para el historiador los estados primitivos de la sociedad son solo los últimos fundamentos, que para la mayoría de sus tareas pueden permanecer sin consideración, pretende por el contrario el psicólogo de los pueblos conocer a partir de los comienzos del desarrollo espiritual y a partir de las configuraciones de las condiciones de vida más tempranas y simples, la esencia espiritual del hombre y con ello las condiciones fundamentales de la vida histórica.

Otras inhibiciones surgen, más aún que de la extrañeza espiritual del material, a partir de ciertos prejuicios que influyen sobre la observación desinteresada y que han sido generados por la búsqueda de presupuestos en fuentes diversas acerca de la esencia y desarrollo espiritual del hombre y a veces en fuentes íntimamente relacionadas con la propia especialidad. Algunas veces son teorías filosófico históricas generales, algunas veces son hipótesis históricas, que pretenden colocar a los hechos bajo una luz traída desde afuera para tal fin. Entre las construcciones filosófico históricas han dominado especialmente toda visión anterior la hipótesis del progreso o del retroceso, las cuales han tenido cambiante fortuna según el sentimiento de la época o la visión del mundo de los individuos, pero que comprensiblemente se refieren a la más esperanzada serie de

sucesivos estadios en ascenso. Dichas hipótesis no han desaparecido hoy en día completamente.¹⁰

En efecto ambas teorías yacen muy próximas de acuerdo a las dos manifestaciones del devenir y del pasar, que se reemplazan una a la otra en la vida humana y sobre las cuales ya había pensado el viejo Heráclito, y en tanto se haga hincapié, de acuerdo al propio estado de ánimo, en uno u otro aspecto de dicha alternativa. La perspectiva psicológica debe excluir naturalmente y desde el principio dichas consideraciones a motivos subjetivos. Los conceptos de progreso y retroceso no pueden ser eliminados totalmente de la consideración del desarrollo espiritual humano, porque continuamente son confirmados por los hechos. Es por ello que la perspectiva psicológica no debe tomarlos de otro lugar que no sean dichos hechos mismos, y dado que éstos, por más abarcativo que sea el punto de vista desde cual se los considera, siempre corresponden a un aspecto circunscripto de un todo que nunca es totalmente captado, así en la psicología de los pueblos como en la historia, aunque pueda hablarse en muchos sentidos de progreso o retroceso, nunca puede hablarse de una ley de desarrollo progresivo o regresivo. Por todo lo cual permanece una tal ley, una idea trascendental, que desde el punto de vista empírico no se deja ni confirmar ni refutar.

Si coincide el historiador, en el caso que tome sus puntos de vista solo de la historia, con el psicólogo en este punto, está más inclinado a distanciarse de él en otra cuestión puramente empírica, que pertenece en el fondo tanto a la competencia del historiador como del psicólogo, pero en la cual la más próxima instancia de decisión está del lado de la evidencia histórica. Ésta es la pregunta de la procedencia de los motivos espirituales que están distribuidos por la totalidad de la tierra o por lo menos en grandes zonas de ella. Constituye un testimonio digno de atención del impulso a la generalización que muchas más veces que lo deseable y de múltiples formas domina a la ciencia, que aquí, donde según la naturaleza de la cosa solo puede tratarse de un resultado relativo y limitado, tanto los etnólogos como los historiadores estén animados por la intención de generalizar en lo ilimitado los resultados obtenidos en su propio campo de investigación. El etnólogo, para quien las diferencias raciales constituyen la suposición más plausible de los diferentes orígenes y puntos de partida del desarrollo humano, y que por otra parte encuentra la más extraña coincidencia en las costumbre, mitos y otros elementos culturales, está fácilmente inclinado, junto con Adolf Bastian, a hablar de pensamiento de los pueblos distribuidos en general, originados a partir de la constitución psíquica común de los hombres, frente a los cuales la transferencia externa solo desempeña un rol reducido, que solo es importante recién dentro de las culturas más desarrolladas.¹¹ El historiador por el contrario, cuya mirada está dirigida en primer lugar a las relaciones históricas y la tradición, se muestra inclinado en la dirección contraria, a considerar cada coincidencia, aún hasta la menor de ella, una migración de las representaciones, que él en alguna medida reduce a un solo punto de partida todas las culturas. Así se origina la hipótesis de la migración que en sus cambiantes formas depende del correspondiente estado de los estudios históricos filológicos. En su última forma, relacionada con la

¹⁰ Cf. mi *Psicología de los Pueblos* IV, pág 7 y ss.

¹¹ Adolf Bastian, *El hombre en la historia* I, 1860, pag.166 y ss. *Lo constante en las razas humanas y los límites de su modificabilidad*, 1868.

suposición de un origen unitario de la humanidad, se ha adaptado desde la época del romanticismo al dominio de la cultura que en cada época se encuentran en primer plano de interés. Así en el lapso de tiempo de medio siglo se ha hecho referencia consecutivamente a India, Egipto y Babilonia, como el centro del patrimonio espiritual general de la humanidad. Siendo causas de estos desplazamientos, no las preferencias arbitrarias, sino la prueba objetiva sobre la edad de las diferentes culturas y de influencias innegables que en estos casos ejercieron las más viejas sobre las más jóvenes. A esto se agregó como ayuda la migración de fábulas cuentos y sagas particulares, como de manera ejemplar Benfey pudo mostrar con incontable material, que según su criterio se originó en India.¹² Si se había, siguiendo los rastros de los neoplatónicos y de en los comienzos en primer plano estudios sánscritos, derivado de la India la gran tradición de la cultura, así también apareció desde la mitad del siglo XIX en su lugar y relacionada con la recién desarrollada filología egipcia, Egipto como las ciudades a partir de las cuales ciencia y religión se habrían originado.¹³ Por fin desde el comienzo del siglo XX, después que los estudios asiriológicos preparasen el camino en la última década, ha ocupado ese lugar Babilonia.¹⁴ Ahora bien no puede ser negado, que para cada una de estas tres transformaciones de la hipótesis de la migración, la hindú, la egipcia y la babilónica, yace como fundamento un conjunto de aspectos objetivos acerca de la difusión de la influencia cultural oriental. Pero la parcialidad con la cual oportunamente indólogos, egiptólogos y babilonistas vieron el correspondiente centro, el cual se podía probar históricamente como el más antiguo, como el único para toda la mitología, religión y cultura, del cual surgían todas las representaciones sobre Dios, el mundo y el hombre, muestra al mismo tiempo de la mano de estos tres ejemplos históricos, que el punto de vista histórico es igualmente insuficiente, al tratar de establecer el origen del patrimonio espiritual de la humanidad, como es intentar alcanzar dicha meta mediante la mera reflexión psicológica o la construcción filosófica. Considerada en su puro sentido histórico puede ser que la hipótesis de la migración sea posible, aunque de ninguna manera puede ser considerada como probada, dado que siempre desde este punto de vista permanece como una inferencia de muchos hechos a la totalidad de ellos, por lo tanto una inducción incompleta, que en general tiene validez cuando a partir de otras instancias es apoyada suficientemente, lo que en esta ocasión no es el caso en absoluto. Pues en primer lugar habla en contra de un centro unitario el hecho etológico que existen ciertas representaciones míticas que se introducen como elementos en el desarrollo de las mitologías de las culturas y de las cuales no se puede probar en absoluto un préstamo o transferencia. En segundo lugar sería incomprensible psicológicamente la distribución extendida de numerosos motivos míticos, si no estuviera facilitada por una estructura originaria heredada. Pero una tal capacidad de recepción es solo comprendida cuando los motivos mencionados actúan en el mismo sentido sin necesidad de efectos del exterior. De esta manera, de hecho, están tan estrechamente ligados con los efectos de las

¹² Th. Benfey *Pantschatantra*, cinco libros de fábulas, cuentos y narraciones hindúes, 2 vol. 1859.

¹³ Cf. Ed. Roth *Historia de nuestra filosofía occidental* 2 vol. 1845-58. Julius Braun *Historia natural de las sagas* 2 vol. 1864-65.

¹⁴ Para la orientación general queremos hacer referencia dentro de la nueva literatura sobre esta temática principalmente al escrito de discusión y defensa de Alfred Jeremías y Hugo Winckler aparecido bajo el título *En Lucha por el viejo Oriente* N 1 y 2 1907.

condiciones generales naturales y culturales, no solo ciertas representaciones primitivas del alma y de la magia, sino también ciertos cultos como los de la siembra y la cosecha, los de la caza y de la cría de animales, los cuales se hallan relacionados con los cambios estacionales, y por lo tanto con motivos psicológicos distribuidos por doquier, que una recepción exclusivamente externa, como la idea de un origen en un solo punto haría suponer, pertenece a una de las cosas más improbables psicológicamente a las cuales alguna vez se haya remontado una abstracción histórica.

La pregunta de si una representación ampliamente distribuida o una cierta dirección del pensamiento se ha originado en forma autóctona o si ha sido transferida a partir de otro campo, o si finalmente –lo que en muchos de los casos aparece como lo más probable– han confluído motivos autóctonos con otros que se le han agregado, no puede ser contestada nunca solamente a partir de la evidencia histórica, sino que debe ser decidida siempre después de una prueba comparativa de los hechos etnológicos e históricos de la mano de reflexiones psicológicas. En especial es en estos casos la probabilidad psicológica la que permite decidir en cada uno de ellos en forma individual dónde se encuentran las fronteras, en las cuales comienzan las propiedades del origen singular de un producto espiritual. Estas propiedades deben encontrarse presentes en los casos donde se piensa en un origen único y por lo tanto manifestaciones semejantes en diferentes lugares son consideradas como debidas a la migración de ideas. En este lugar corresponde destacar que bajo ciertas circunstancias solo algunas características son tomadas prestadas de un fenómeno complejo, mientras no necesita ocurrir lo mismo con la totalidad del fenómeno. Con la realización de una prueba de este tipo, la cual es tarea que corresponde a la psicología de los pueblos, es previsible que la hipótesis de un origen unitario de la cultura desaparezca, como desapareció la hipótesis de un solo lenguaje originario.¹⁵

El método fundamental, cuya aplicación le permite a la psicología de los pueblos separar las manifestaciones singulares de las que se encuentran distribuidas en círculos amplios y que por lo tanto en última instancia se encuentran enraizadas en motivos humanos generales, es la comparación, en las formas que le son propia a las ciencias del espíritu. A ella se vincula una interpretación que se apoya en la psicología individual y que tiene como meta obtener determinadas leyes válidas que puedan aplicarse a las manifestaciones comunitarias. Esta última meta es la que permite diferenciar el método comparativo de la psicología de los pueblos del método comparativo que se aplica en la Filología, Historia y la Sociología. Estas ciencias particulares del espíritu buscan obtener, mediante la ayuda del procedimiento comparativo, el material objetivo al cual pueda aplicarse una interpretación psicológica. La psicología de los pueblos por el contrario está dirigida ya en la recolección del material que se desea comparar por puntos de vista psicológicos y, como consecuencia de esta estrecha e inmediata vinculación con el análisis psicológico, conduce por lo tanto la comparación por sí misma al establecimiento de leyes psicológicas cuyos dominios son más restringidos o más amplios. De esta forma gana en este caso la exacta utilización del método comparativo la misma significación que

¹⁵ Sobre la hipótesis de la migración cf. *Psicología de los pueblos* vol IV pag. 44 y ss. Sobre el significado de los singular en el dominio del lenguaje vol I pag 615 y ss. Para algunos ejemplos sobre los límites entre lo general y singular en el dominio de la poesía popular vol III pag 567 y ss.

tiene el procedimiento experimental para la psicología individual. Al mismo tiempo adquieren, como consecuencia de su vinculación inmediata con el análisis psicológico, cada una de las formas más generales de la comparación la individual y la genérica, un lugar particular en el conjunto de la metodología de la psicología de los pueblos. La comparación genérica predomina en especial en aquellos casos donde se trata de la investigación de manifestaciones, que de acuerdo a su carácter psicológico de alguna forma están relacionadas entre sí, sin que sea posible demostrar relaciones genéticas directas, que encuentran propiamente su expresión en relaciones históricas. En esta aplicación de la comparación hablamos por lo tanto de método psicológico comparativo en el sentido restringido del término. La comparación individual por el contrario es el procedimiento exclusivo en todos aquellos casos donde relaciona hechos que se encuentran en vinculaciones históricas. Ofrece la comparación en sentido puro la ventaja que da claves sobre las representaciones, sentimientos y aspectos volitivos que son generales en el hombre, las cuales son más seguras en tanto se pueda excluir una relación histórica; tiene por otra parte la comparación individual de lo que se encuentra históricamente relacionado, o sea el método histórico psicológico, la ventaja que permite encontrar ciertos desarrollos y cambios a partir de los cuales se pueden derivar leyes de desarrollo de la representación, sentimientos y direcciones de la voluntad. Naturalmente estas conclusiones serán más significativas en la medida en que pueda probarse, al mismo tiempo mediante la comparación general, que las leyes de desarrollo histórico psicológicas individuales tienen validez general, o por lo menos pueden ponerse en relación con condiciones psíquicas generales. Así se complementan ambos métodos en una forma deseable. Es uno más apropiado para probar la estructura hereditaria de ciertos procesos psíquicos y la validez general de los desarrollos encontrados mediante la comparación histórica, se dirige el otro en parte a las leyes de cambio de los contenidos psíquicos, en parte a las modificaciones particulares que han sufrido las manifestaciones como consecuencia de condiciones determinadas. Aquí se manifiesta en el carácter de estos dos métodos el hecho de que en el primero jueguen un rol preponderante las características que coinciden mientras que el segundo las que se diferencian.¹⁶

¹⁶ En consideración a la significación del método comparativo para la psicología de los pueblos, se ha denominado también a esta psicología comparada. Pero este concepto es más amplio que el de psicología de los pueblos. Por lo menos se puede considerar además de esta última a la psicología animal como un campo de las investigaciones psicológicas comparadas. En psicología animal tiene el experimento un lugar más importante. Dado que hoy en día la psicología animal es un campo de investigaciones que ha permanecido retrasado, ello se tiene como una de las razones principales por la que se aplica en forma insuficiente la variación experimental de las condiciones en las cuales se observan las manifestaciones de la vida. Una honrosa excepción hacen en relación a esto los trabajos de Sir John Lubbocks sobre hormigas, abejas y avispas (edición alemana, 1883), también las investigaciones de Forel, Wasmann y A. Bethe sobre las hormigas. Algunas observaciones acertadas se encuentran en *La Voluntad Animal* de G.H. Schneider (Leipzig, 1880). Cf. mis lecciones sobre el alma humana y animal, 6 ed. pág. 417 y ss. En sentido amplio también se podrían considerar a la psicología del niño y a la psicología de los trastornos psicológicos como psicología comparada, dado que en ambos casos la comparación con la conciencia desarrollada y normal es inevitable para lograr una comprensión de los fenómenos. Pero dichos campos, dadas sus propias metas, permanecen como partes de la psicología individual general por lo que su separación parece inadecuada. También vale para ellas lo mismo que para la psicología animal, el que el método comparativo no es el más importante como en la psicología de los pueblos, en tanto que el método experimental juega junto a aquél un importante rol.

En su relación lógica permanecen naturalmente los dos métodos principales de la psicología de los pueblos, el comparativo psicológico y el histórico psicológico, vinculados a los que se aplican a los dominios filológico históricos paralelos (Ciencia del lenguaje, Mitología, Etnología) de los cuales la psicología se nutre. Solo los diferencia la valoración última de los resultados, que también ejerce un efecto retroactivo sobre la elección de objeto y al proceso de investigación. En esta valoración echan mano las disciplinas filológicas para conseguir una comprensión genética de las manifestaciones a la interpretación psicológica, mientras que por el contrario la psicología de los pueblos saca conclusiones psicológicas a partir de los resultados de la investigación histórico-filológica. Que aquí se tenga como objetivo lo que allí se usa como medio auxiliar podría aparecer como una contradicción. La solución de la contradicción reside en el hecho de que para la interpretación de los hechos históricos en un principio solo sirve la psicología individual, mientras que esos mismos hechos pueden al mismo tiempo ser nuevos resultados en sentido psicológico. Como tales deben ejercer un efecto sobre la propia captación histórica. La interacción que de esta manera se genera entre los dominios se corresponde completamente a la relación que en general tiene lugar entre las ciencias del espíritu. Su fundamento último consiste en que nuestras distinciones científicas, aunque lógicamente necesarias, no se corresponden nunca completamente con la relación natural entre el pensamiento y su objeto.